

# Nono y las *Dionisiacas* en España

David Hernández de la Fuente  
Universidad Carlos III. Madrid

---

## Resumen

A partir de la fortuna, en los siglos XVI y XVII, de la obra del poeta Nono de Panópolis —en diversas ediciones y traducciones—, este trabajo se propone un acercamiento a su presencia en España tomando como punto de partida histórico los manuscritos de las *Dionisiacas* que se encuentran en la biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. La presencia de las traducciones de este *epos* mitológico al latín y al francés en nuestro país y su circulación en los ambientes literarios y eruditos como compendio de mitos, sugieren algunos posibles ecos —a través de diversas vías— en la literatura española (del barroco, en especial). Así, las siguientes páginas quieren trazar un panorama de la pervivencia y repercusión de las *Dionisiacas* de Nono de Panópolis en España, coincidiendo con la publicación del último volumen de su primera traducción castellana, y proponer nuevas vías de investigación al respecto.

**Palabras clave:** Nono de Panópolis, *Dionisiacas*, recepción en España, tradición clásica.

---

## Abstract. *Nonnus and the Dionysiaca in Spain*

This papers aims to examine the evidence about the reception of Nonnus in Spain, in the light of his fortune in the 16th and 17th centuries (through several editions and translations). Such analysis starts with the manuscripts of the *Dionysiaca* in the Library of San Lorenzo de El Escorial. Plus, the presence in Spain of translations of this mythological *epos* into Latin and French, which circulated in the literary and scholarly milieu as a manual of mythology, suggests some possible echoes in Spanish Literature (Baroque age, especially), through diverse ways. Thus, the following pages intend to show a panorama of the reception and survival of Nonnus' *Dionysiaca* in Spain, coinciding with the publication of the last volume of the first Spanish translation, and to open new ways of research.

**Key words:** Nonnus of Panopolis, *Dionysiaca*, Reception in Spain, Classical Tradition.

---

## Sumario

- |  |                                |
|--|--------------------------------|
| I. Los manuscritos de las <i>Dionisiacas</i> | III. Conclusiones:             |
| II. Ecos literarios en el barroco            | las <i>Dionisiacas</i> hoy día |

En las páginas siguientes, nos proponemos trazar una somera panorámica de la pervivencia y repercusión de las *Dionisiacas* de Nono de Panópolis en nuestro país. Coincidiendo con la inminente publicación del último volumen de la traducción castellana del poema más importante de la antigüedad tardía<sup>1</sup>, parecen oportunas estas consideraciones sobre su fortuna en España a partir del humanismo y el Siglo de Oro. Se dividirá este trabajo en dos capítulos: el primero hace referencia a los manuscritos de las *Dionisiacas* que se guardan en la biblioteca del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, y el segundo menciona los ecos literarios del poema en España.

## I. Los manuscritos de las *Dionisiacas*

En 1938, en plena Guerra Civil española, L. R. Lind se refería a los manuscritos de las *Dionisiacas* de Nono custodiados en la Real Biblioteca del monasterio de San Lorenzo de El Escorial con la esperanza de que pronto pudieran ser tenidos en cuenta: «Possible examination, impracticable at present, of these Spanish m[anuscript]s might yield some useful evidence upon certain readings of the text»<sup>2</sup>. Sin embargo, como él mismo reconoce en las notas textuales a la edición de la *Loeb Classical Library*, ningún editor del texto los había tomado en consideración jamás. Solamente fueron mencionados por el conde de Marcellus (en su edición de 1856), quien habla con admiración del poeta, diplomático e historiador Diego Hurtado de Mendoza<sup>3</sup>. Hurtado de Mendoza, gran coleccionista de manuscritos, hizo copiar la colección de textos griegos del cardenal Besarión, entre los cuales se hallaba el poema de Nono de Panópolis.

A continuación, trazaremos un breve perfil de dichos códices, sus copistas y poseedores, y la historia de su llegada a nuestro país, esperando que éste sea el punto de partida para ulteriores estudios sobre estos manuscritos que, si bien es cierto que no ocupan un lugar destacado en la tradición manuscrita del poema<sup>4</sup>, nunca fueron tenidos en cuenta por la crítica y, como decía Lind, podrían aportar datos de interés para la edición del poema. A nuestro propósito interesará, sobre todo, la historia del poema en España, pues, en ese aspecto, la entrada en pleno siglo XVI de estos códices marca el comienzo del interés por las *Dionisiacas* en nuestro país.

Por unas razones u otras, mucho ha habido que esperar para poder divulgar a Nono en las lenguas modernas, y más aún en España, pese a que se diera la paradójica sobreabundancia de códices con su obra en el monasterio de El Escorial, donde se llegaron a atesorar hasta cinco manuscritos de las *Dionisiacas*. Las causas

1. NONO DE PANÓPOLIS. *Dionisiacas*. Cantos XXXVII-XLVIII. Madrid: Gredos, 2007, a nuestro cargo, como los dos volúmenes anteriores, culmina la primera traducción castellana del poema.
2. ROUSE, W. H. D. *Nonnos' Dionysiaca*. Loeb Classical Library, Harvard U.P.-Heinemann. Cambridge (Mass.)-Londres, 1940, I, pág. XXI-XXII, nota d.
3. Ya en el siglo veinte, en las ediciones modernas se cita su existencia (Keydell, 1959; Vian, 1976), aunque no se cotejan para establecer el texto.
4. VIAN, F. *Nonnos de Panopolis. Les Dionysiaques*. Tomo I. Cantos I-II. París: Les Belles Lettres, 1976, p. LXIV-LXIV. Según Vian, proceden todos del *Palatinus Heidelbergensis* gr. 85, que recibe el *Laurentianus* 32,16.

de esta dejadez son inciertas: gran parte de la culpa la tienen, a nuestro entender, los primeros editores del poeta de Panópolis, que le consideraron siempre un ejemplo rechazable de escritor griego. No nos referimos a la *editio princeps* de Falkenburg (1569), sino, sobre todo, a Peter van der Kuhn o Petrus Cunaeus, que se encargó de desprestigiar al poeta en su *Nonni Panopolitae Animadversionum liber* (1610). El escaso desarrollo de los estudios griegos en España (en la época, se editaron muy pocos textos griegos, como las *Constituciones bizantinas* por Antonio Agustín) puede ser otra razón. Como tercer motivo, sobre el que se abundará en el segundo capítulo de este estudio, hay que mencionar la censura eclesiástica del poema de Nono (debida acaso a la condición protestante de su traductor al latín o, muy verosímilmente, al contenido poco apropiado de este gran poema paganizante, que tanto interés despertara entre los círculos del neopaganismo florentino).

Sean cuales fueren las razones de la incuria con respecto al texto manuscrito de Nono en nuestro país, el hecho es que los mencionados códices de Nono en El Escorial, pese a su evidente interés, han permanecido un tanto en el olvido desde su adquisición en el siglo XVI. Desde mediados del XIX en adelante, los manuscritos fueron consultados en pocas ocasiones: aparte de los escasos datos anteriores (como las anotaciones de Nicolás de la Torre o los primitivos catálogos), habría que esperar a los catálogos de Graux, Revilla y de Andrés<sup>5</sup> para encontrar una buena descripción de algunos de estos códices (uno desapareció en el incendio de 1671). Sin embargo, se echa en falta un estudio más detallado de su procedencia, vía de adquisición y, sobre todo, de la historia del texto que contienen. No entraremos a analizar con detalle la tradición manuscrita de las *Dionisiacas*, remitiéndonos para ello a la más reciente edición crítica<sup>6</sup>, pero es necesario apuntar algunas características antes de emprender la descripción de los códices escurialenses.

La tradición manuscrita de Nono se compone de dos familias, la *adespota*, que está representada por el Laurentianus 32 16, y la que nos transmite la autoría de los cuarenta y ocho cantos (papiro de Berlín 10567, fragmentario<sup>7</sup>, y, al parecer, un manuscrito del monte Atos, hoy perdido, que fue colacionado por Ciriaco de Ancona en 1444)<sup>8</sup>. La historia del texto de las *Dionisiacas* tiene algunas curiosidades que están aún pendientes de tratar. Y la que ahora nos ocupa, una de las más inte-

5. Concretamente, GRAUX, C. *Los orígenes del fondo griego de El Escorial*. DE ANDRÉS, G. (ed.). Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982. REVILLA, P. A.; DE ANDRÉS, G. *Catálogo de los Códices Griegos de la Real Biblioteca de El Escorial* (3 vols.). Madrid, 1936-1965 y DE ANDRÉS, G. *Catálogo de los Códices Griegos Desaparecidos de la Real Biblioteca de El Escorial*. El Escorial, 1968.
6. Cf. la introducción y el epígrafe sobre tradición manuscrita en VIAN, F. *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques*. Tomo I. Cantos I-II. París: Les Belles Lettres, 1976.
7. Editado por primera vez por SCHUBART, W.; WILAMOWITZ, U. VON. *Berliner Klassikertexte*, herausgegeben von der Generalverwaltung der Kgl. Museen zu Berlin. Heft V, *Griechische Dichterfragmente*, Erste Hälfte: Epische und elegische Fragmente bearbeitet von W. Schubart und U. von Wilamowitz-Moellendorf. Berlín, 1907, p. 94-106.
8. Cf. para el códice «perdido», véase DILLER, A. «A Lost Manuscript of Nonnus' Dionysiaca», *Classical Philology*, 48 (1953): 177 y BALDWIN, B. «A 'Lost Manuscript' of Nonnus' Dionysiaca», *Scriptorium*, 37 (1983): 110-112 y, en general, MANTEROLA, S. D.; PINKLER, L. M. *Nonno de Panópolis. Dionisiacas I-XII*. Madrid: Gredos, 1995, p. 41-42.

resantes, sin duda, para el estudioso español, es el hecho de que en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial se guarde una insólita cantidad de manuscritos con el texto de este poema. Es evidente que existe un notable interés de nuestros humanistas áureos en Nono<sup>9</sup>. En la biblioteca escurialense, se encuentran hasta cuatro manuscritos que contienen todo o parte de la obra de Nono. Pero veamos por separado cada uno de los manuscritos.

En primer lugar, tenemos el códice Σ.I.3 (gr. 63), que reproduce bastantes de las *lectiones* de la *editio princeps* de Falkenburg (1569)<sup>10</sup>. Este códice, del siglo XVI e intitulado *Nonni Panopolitani Dionysiaca* (folio 1 recto), perteneció al canónigo toledano Antonio de Covarrubias, que fue miembro del Consejo Real de Castilla y gobernador de Valladolid —hermano de Diego de Covarrubias—, y contiene los cuarenta y ocho cantos, el poema entero. Las últimas publicaciones localizan la copia de este códice en Venecia hacia 1542, según el estudio de sus filigranas<sup>11</sup>. Está hermosamente encuadernado en piel roja, con una greca dorada en la primera tapa que encuadra la imagen, igualmente dorada, del dios Dioniso dentro de un círculo. En la segunda, se encuentra el escudo de Antonio de Covarrubias (con su *exlibris* AC). Al dorso, puede leerse *Nonno Bacanales [sic]*<sup>12</sup>. Como curiosidad que recogía Graux en su ensayo sobre los manuscritos de El Escorial, tres de los cuatro códices de Covarrubias que se encuentran en el monasterio tienen, en las primeras hojas de guarda, el precio pagado por ellos. Es curioso hoy día leer que aquel proyecto sabio que retrató El Greco pagó nada menos que 50 reales por el manuscrito: *Nonni Panopolitani Dionysiaca: está impreso. Reales 50: buena letra*<sup>13</sup>.

En segundo lugar, mencionaremos el códice T.I.15 (gr. 135), con el poema de Nono también completo, y que se basa en el códice florentino 32 16. Con títulos rojos iniciales y capitales rojas, puede leerse, en el folio 1 verso, el título *Dionysiaca*, y puede verse el *ex libris* de Diego Hurtado de Mendoza, a quien perteneció<sup>14</sup>.

Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575) fue nombrado embajador de Carlos V en Venecia por primera vez en 1527, como intermediario entre la Serenísima y el Gran Turco. Pero fue a partir de su embajada desde 1539, rodeado de un círculo de artistas e intelectuales, cuando desempeñó un papel más importante para las letras griegas y españolas. Fue hombre de armas y de letras, poeta y coleccionista que pudo formar una gran biblioteca con bastantes títulos griegos: su colección fue una de las más importantes de España junto a la de Antonio Agustín<sup>15</sup>.

9. Cf. P. A. Revilla y G. De Andrés, *Catálogo de los Códices Griegos...* Contienen los cantos 1-48, los códices 63<sup>1</sup>, 135<sup>1</sup>, 158<sup>1</sup> y, sólo el 1-2, el códice 252<sup>1</sup>.
10. F. Vian, *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques*. Tomo I..., p. LXV, n.1.
11. SOSOWER, M. *Signa officinarum chartariorum in codicibus Graecis saeculo sexto decimo fabricatis in Bibliothecis Hispaniae*. Amsterdam, 2004, p. 518.
12. Cf. DE ANDRÉS, G. «El helenismo del canónigo toledano Antonio de Covarrubias. Un capítulo del humanismo en Toledo en el s. XVI». *Hispania Sacra*, 40 (1988): 237-313.
13. Cf. GRAUX, C. *Los orígenes del fondo griego de El Escorial*. G. De Andrés (ed.). Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982, p. 331.
14. G. De Andrés, *Catálogo de los Códices Griegos...*, vol. I, p. 437-439.
15. LÓPEZ RUEDA, J. *Helenistas españoles del siglo XVI*. Madrid: CSIC. Instituto Antonio de Nebrija, 1973 (Manuales y Anejos de Emerita, 27), p. 333-334 y 377-378.

En 1576, su colección de manuscritos, con éste incluido, entra en la biblioteca de El Escorial, un legado con el que paga sus deudas con la Corona (o bien el perdón de Felipe II, según cierta «leyenda negra» sobre una rivalidad amorosa con el rey). En todo caso, su gran biblioteca reunida en Italia, a cargo del italiano Nicolás Solferino y el griego Arnoldo, ya era célebre en 1543.

Aún Gesner, en su *Bibliotheca Universalis*, acreditaba haber visto el ejemplar en el palacio de Hurtado de Mendoza: *Nonni Panopolitani Dionysiacon [...] apud Diegum Hurtadum Caesaris legatum, si bene memini*<sup>16</sup>. Seguramente copiado en Venecia a mediados de siglo, el embajador y poeta demostraría cierto interés en el extravagante poema de Nono. El códice incluye, además, las *Supplicantes* de Esquilo, y está listado en el testamento de Don Diego<sup>17</sup>.

En cuanto al copista, no podemos dar un nombre con seguridad. Todo indica que fue el mismo que copió el manuscrito BR 3608 de la Biblioteca Real de Bélgica, que contiene la obra de Herón de Alejandría, y que Wittek situó aproximadamente en 1530, fecha de actividad de este amanuense<sup>18</sup>. El manuscrito belga, de gran interés para la datación e identificación del amanuense de las *Dionisiacas*, contiene los *Pneumatiká* escritos por dos manos, la primera en los folios 1-9v. y la segunda en los folios 10-39: ésta se corresponde con nuestro manuscrito noniano<sup>19</sup>.

Así, se trataría de un escriba que trabajó en Venecia y copió numerosos manuscritos para Don Diego Hurtado de Mendoza. Tanto es así, que en El Escorial existen varios códices de este llamado «escriba de Bruselas»: Y.I.2 (folios 263r-463v.), con la *Biblioteca* de Diodoro, Φ.I.7 (folio 2, 67-68), con una serie de textos legales y una parte copiada por Antonio Agustín, Φ.I.6 (folios 1-79v., 218-344, 404-427v.) e Y.I.9 (folios 80-129v., 185-197v.) y con alguna parte copiada por Petros Karnabaka<sup>20</sup>. Nuestro códice, el T.I.15, fue copiado enteramente por este escriba desconocido y contiene, además, algunas correcciones de la mano del propio Karnabaka en los folios 204-330.

En tercer lugar, está el códice T.II.19 (gr. 158), titulado, en su folio 1r., *Nonni Dionysiaca*, que contiene íntegro el poema de Nono<sup>21</sup>. Perteneció a Antonio Eparco, marchante, humanista y coleccionista de Corfú que actuó en Venecia a mediados del siglo XVI, lugar y fecha en los que seguramente fue copiado este manuscrito<sup>22</sup>. El copista de los folios 1-8v. es Manuel Glinzunio,

16. Cf. C. Graux, *Los orígenes del fondo griego...*, p. 260 y 384, que saca la cita de C. Gesner, *Bibliotheca universalis*, Tiguri, apud Christophorum Froschouerum, mense septembri, MDXLV.

17. Cf. C. Graux, *Los orígenes del fondo griego...*, p. 536, n. 486.

18. Cf. WITTEK, M. *Album de Paléographie grecque. Specimens d'écritures livresques du IIIe siècle avant J.C. au XVIIIe siècle, conservés dans des collections belges*. Gand: Story-Scientia S.P.R.L., 1967, p. 27, n° 51, ms. BR 3608, con reproducción del folio 15r.

19. Graux menciona un manuscrito de los *Pneumatiká* de Herón, citado por Antonio Gracián, diciendo «ignoramos dónde se encuentra actualmente»: Cf. C. Graux, *Los orígenes del fondo griego...*, p. 134 y 147, n. 45. ¿Sería el BR 3608?

20. Cf. СМІТН, О. Л. «On some manuscripts of Heron, *Pneumatica*». *Scriptorium*, 27.1 (1973): 96-101.

21. G. De Andrés, *Catálogo de los Códices Griegos...*, vol. I, p. 502-503.

22. Cf. C. Graux, *Los orígenes del fondo griego...*, p. 128 s.

según la identificación de Antonio Bravo<sup>23</sup>. El embajador Guzmán de Silva negoció con Eparco la compra de algunos códices para El Escorial en 1572, entre los que estaba éste. Así, en la *Memoria* que escribe Guzmán de Silva (35) para la compra de este lote de manuscritos, se menciona un *Nonni panopolitae libri 48 in quibus dionisiaca uersu heroico elegantissimo atque optimo describuntur*<sup>24</sup>.

En cuarto lugar, tenemos el códice Y.I.13 (gr. 252), que contiene solamente los dos primeros cantos de las *Dionisiacas*, en los folios 1-19v., titulados *Nonni Panopolitae Dionysiacorum libri I-II*: en concreto, el texto se interrumpe en el folio 19v. con οὐρανίης θροῶν ὄρα[νιν], de II 578<sup>25</sup>. Es bastante extraño este corte tan abrupto, que deja un par de folios de resguardo, hasta el 22: la filigrana —un león— indica que no ha habido adición de páginas: simplemente se dejó de copiar en ese momento, para luego proseguir con otro texto. Se trata de un manuscrito de mediados del siglo XVI, copiado por Emanuel Provataris, copista griego de la Biblioteca Vaticana, según la identificación de Mark Sosower<sup>26</sup>. Perteneció a Antonio Agustín (1517-1586), jurisconsulto y arzobispo de Tarragona, para el que Provataris copió otros códices<sup>27</sup>.

El zaragozano Agustín, que estudió en Bolonia, obtuvo gran prestigio como miembro del Tribunal de la Rota y reunió una gran biblioteca en la que destacan los códices griegos (que llevan, por toda marca, un número en negro en la parte inferior de la portada: en el caso del Y.I.13, el manuscrito que nos ocupa, figura el número 252 de su colección). Destacó como helenista en diversos aspectos: por un lado, contaba con un buen equipo de copistas —de su propia mano hay algunos textos— y llegó a montar una imprenta con caracteres griegos; por otro, como mencionábamos al principio, fue uno de los pocos españoles que realizaron ediciones críticas griegas, como la de las *Constituciones bizantinas* con traducción latina<sup>28</sup>. A su muerte, en 1587, sus códices pasaron a engrosar las colecciones de El Escorial: sólo años después se añadiría una última colección importante de códices a la biblioteca del monasterio, la del conde-duque de Olivares.

23. BRAVO GARCÍA, A. «Sobre algunos manuscritos de Manuel Glynzunio en la Real Biblioteca de El Escorial». *ΦΛΑΟΦΟΝΜΑ, Festschrift für Martin Sicherl zum 75. Geburtstag*. Paderborn, 1990, p. 313-331.

24. Cf. C. Graux, *Los orígenes del fondo griego...*, p. 506.

25. G. De Andrés, *Catálogo de los Códices Griegos...*, vol. II, p. 96-97.

26. Cf., sobre esta biblioteca, la reciente obra de DILTS, M. R.; SOSOWER, M. L.; MANFREDI, A. *Librorum graecorum Bibliothecae Vaticanae index a Nicolao de Maiorani compositus et Fausto Saboeo collatus anno 1533* [= Studi e testi 384]. Ciudad del Vaticano, 1998.

27. PÉREZ MARTÍN, I. «Antonio Agustín y Manuel Provataris en Venecia (a. 1543)». *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae*. Vol. VIII [= Studi e testi 402]. Ciudad del Vaticano, 2001, p. 299-311, que demuestra el trabajo conjunto de Agustín y Provataris en un periodo en que el primero estaba en Venecia en compañía de Hurtado de Mendoza. Acerca de Provataris, cf. CANART, P. «Les manuscrits copiés par Emmanuel Provataris (1546-1570). Essai d'étude codicologique». En: *Mélanges Eugène Tisserant*. Vol. VI. Studi e testi 236. Vaticano, 1964, p. 173-287. Mi agradecimiento a Inmaculada Pérez Martín, por su orientación en este tema.

28. J. López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI...*, p. 311-312, 333-334, 362-363.

Pero aún hubo más presencia de las *Dionisiacas* de Nono en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial: existió un quinto códice del poema de Nono que se perdió en el desastroso incendio de 1671. Este incendio devastó la mitad de la colección de manuscritos griegos de la biblioteca, dejándolos de más de un millar en aproximadamente seiscientos. El catálogo de códices perdidos de Gregorio de Andrés<sup>29</sup> arroja luz sobre este hecho, y acredita un códice noniano más, el B.II.11 (gr. 86), que perteneció a Andreas (o Andrés) Darmario, copista y mercader de códices. Éste contenía los 48 cantos completos del poema, pero se perdió en el mencionado incendio. Hay que notar que, en este catálogo de códices perdidos, se cuentan, en total, otros ocho códices nonianos, pero De Andrés confunde, o seguramente identifica con intención, a Nono de Panópolis con Nono el comentarista de Gregorio de Nacianzo (de hecho, hay teorías sobre esta identificación)<sup>30</sup>.

A este respecto, Graux habla de un códice de Nono que perteneció a Francisco de Mendoza y Bobadilla, hijo de Diego Hurtado de Mendoza que llegaría a ser cardenal de Burgos. Su numerosa biblioteca acabó también engrosando las colecciones reales, y nos consta que poseyó el libro *Nonnii poetae Dionisica [sic]*, número 199 del *Memorial de los libros del Illmo. y Rmo. Señor Cardenal de Burgos, que aya gloria*<sup>31</sup>, y acaso el que se perdió en 1671.

Por lo demás, la biblioteca de El Escorial guarda también ejemplares impresos de las *Dionisiacas* y la *Paráfrasis*, que son de menos interés para nuestro propósito<sup>32</sup>. Como hemos visto, la colección de manuscritos nonianos que el monasterio reúne ha venido de diversas procedencias, escribas y bibliotecas privadas que han ido engrosando la colección real. Todos ellos provienen, con casi total seguridad, de suelo italiano, quizá del *Laurentianus* en último término, como afirma Vian<sup>33</sup>. Pero todo esto se basa en los análisis de Ludwich en su edición<sup>34</sup>, que, como recuerda Lind en la cita que da comienzo a este capítulo, no se apoyó en una comprobación *in situ*. Si en 1938 el cotejo de los manuscritos de El Escorial no resultaba posible por las circunstancias bélicas, esperamos que estas líneas, las primeras sobre el tema, sean el punto de partida para un estudio codicológico en detalle sobre estos manuscritos.

Ante todo, el interés de este brevísimo catálogo y comentario de los manuscritos de Nono en la biblioteca de El Escorial para nosotros reside en que estos

29. G. De Andrés, *Catálogo de los Códices Griegos Desaparecidos...*

30. Así, se le adscriben otros códices perdidos con los comentarios mitológicos de este Nono, *expositio fabularum quibus Gregorius Nazianzenus usus est*: 167 (G.II.7, f. 42), 182 (G.III.10, f. 13<sup>v</sup>), 222 (G.V.17, f. 1), 230 (G.VI.7), 244 (D.III.12, f.23<sup>v</sup>), 271 (D.V.8, f. 98), 443 (Q.II.9, f. 133-173) y 445 (Q.II.1).

31. Cf. C. Graux, *Los orígenes del fondo griego...*, p. 411.

32. Con la *Paráfrasis* destacan los ejemplares 64-V-6, 68-VII-22, 50-III-15, 23-VI-6 p XIII-24... Las *Dionisiacas* están en la *editio princeps* de 1569 en 68-VII-9, y en una compilación de la que hablaremos más adelante, en 38-III-4.

33. F. Vian, *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiakes*. Tomo I..., p. LXV y n. 1: Vian afirma que el T.I.15 (gr. 135) y el T.II.19 (gr. 158) son copia indirecta del *Laurentianus*. Sobre el Y.I.13, que perteneció a Antonio Agustín, no es tan fácil pronunciarse, así como sobre el códice perdido, naturalmente.

34. LUDWICH, A. *Nonni Panopolitani Dionysiaca*. Recensuit Arthurus Ludwich. I-II. Lipsiae, 1909-11.

códices suponen, a su vez, un punto de partida para la historia de las *Dionisiacas* en España. A partir de la edición impresa de la obra de Nono, encontraremos el poema presente en otras bibliotecas universitarias y privadas, algunas de las cuales reseñaremos en el siguiente epígrafe. Y ello nos llevará a los posibles ecos literarios del poeta grecoegipcio en la España del Siglo de Oro, siguiendo el ejemplo de países como Francia e Italia, en los que el poema tuvo una notable recepción en esta misma época<sup>35</sup>.

## II. Ecos literarios en el barroco

El 11 de mayo de 1616, la traducción latina del gran poema mitológico de Nono de Panópolis es expurgada por el Santo Oficio e incluida en el índice de libros prohibidos en España. Pese a esta censura de la Inquisición, las *Dionisiacas* serán difundidas en España por otras vías y, en otro orden, la *Paráfrasis*. Por un lado, se seguirá la recepción de la obra de Nono en nuestro país cronológicamente y, por otro lado, se irá esbozando una lista no exhaustiva de los posibles ecos que hemos ido encontrando en algunos poetas áureos españoles.

A partir de la traducción latina del poema, publicada en 1605, la Europa docta se hace eco del espíritu del poema noniano: Francia e Italia representan la recepción humanista y literaria más clara de esta obra tardía y oscura<sup>36</sup>, la poesía y la prosa de la época recogen el testigo de los versos dionisiacos. Como ha notado Mahé en el caso francés, la poesía de tema báquico cosecha un éxito sin precedentes en esta época, y entre las fuentes, como no, estará Nono<sup>37</sup>.

Cabe aquí preguntarse qué ocurrió en España. En principio, es fácil suponer un posible interés en las *Dionisiacas* a partir de la presencia de algunos manuscritos griegos que transmiten la obra en las bibliotecas de prestigiosos humanistas. Pero no debemos caer en suposiciones gratuitas: el hecho de que las bibliotecas de grandes humanistas como Diego Hurtado de Mendoza, Antonio Agustín o Antonio Covarrubias, contasen con ejemplares de las *Dionisiacas* en griego, no asegura este interés y, ni siquiera, que fueran leídas. El afán coleccionista de los grandes humanistas españoles, y las expediciones a Italia en busca de manuscritos que copiar (ampliamente documentadas por los estudiosos de la codicología en nuestro país)<sup>38</sup>, nos inducen a tomar este hecho con cautela. Una somera revi-

35. Cf. sobre esta recepción, la tercera parte de nuestra tesis doctoral, de próxima publicación.

36. Sin entrar en las traducciones y otras recreaciones de la obra de Nono, las versiones poéticas ya son dignas de mención en Italia y Francia. El más claro exponente de esta pervivencia es el poeta italiano Giambattista Marino, aunque en Francia fue parafraseado también y sirvió de modelo literario (cf. la introducción a NONO DE PANÓPOLIS, *Dionisiacas*. Cantos XXIV-XXXVI. Madrid: Gredos, 2004).

37. MAHÉ, N. *Le Mythe de Bacchus dans la poésie lyrique de 1549 à 1600*. Berna-Frankfurt-Nueva York-París: P. Lang, 1988. Véanse especialmente las páginas 39-40 para Nono.

38. Cf., por ejemplo, DE ANDRÉS, G. *El Cretense Nicolás de la Torre, copista griego de Felipe II*. Madrid, 1969. BRAVO GARCÍA, A. «Dos copistas griegos de Asulanus y de Hurtado de Mendoza». *Faventia*, 3 (1982): 233-239. PÉREZ MARTÍN, I. «Antonio Agustín y Manuel Provataris en Venecia (A. 1543)». *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae VIII*. Studi e Testi 402. Ciudad del Vaticano, 2001, p. 299-311, etc.



sión de los manuscritos mencionados no hace pensar que fueran leídos, anotados o comentados en abundancia. Aunque estaba presente en las bibliotecas de los estudiosos: el Pinciano, por ejemplo, poseyó un impreso con la obra de Nono, entre los rastros del poeta en el humanismo español<sup>38b</sup>. El poema de Nono, lleno de escenas eróticas y novelescas, encuentra, sin embargo, algunos ecos en la literatura y en la erudición de nuestro barroco.

En lo académico, durante el siglo XVII, las versiones impresas de Nono (en griego y en traducción) que circulan por España dejarán algunos rastros, pese a la regresión general de los estudios griegos: Juan Pablo Bonet, por ejemplo, habría leído a Nono en alguna compilación<sup>39</sup> y el célebre Gonzalo Correas, catedrático de griego de Salamanca, poseyó nada menos que tres copias de las *Dionisiacas*. Así queda constancia en una memoria de los libros que dejó a la universidad, dos ejemplares de las *Dionisiacas* en griego y uno bilingüe en griego y latín, sin duda, la edición de Lubinus (1605)<sup>40</sup>.

Tal es la vía que proponemos para examinar los posibles restos de poesía de Nono en la literatura de la España barroca: será a través de las primeras traducciones de las *Dionisiacas*, y no del texto griego, bastante inaccesible para los lectores de la época. Recordemos que, además de la latina de Lubinus, en 1625, aparece una traducción al francés<sup>41</sup> que también tendrá su influencia, aunque será la primera la que con más fuerza llegue a nuestro país, en varias publicaciones diferentes que harán accesibles los epilios eróticos de Nono, pese a los empeños de la Inquisición, a los lectores del Siglo de Oro. Creemos que ésta, por tanto, puede ser una vía de penetración directa del poema de Nono en las letras españolas, a la que se suman, como veremos, alguna vía indirecta.

Ya ha sido notado en más de una ocasión que una de las características más notables del poema noniano es su marcado erotismo. En muchos de los mitos que se narran en él, e incluso en aquéllos que, como el de Faetonte, no tenían en prin-

38b. SIGNES, J.; CODOÑER, C.; DOMINGO, A. *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano)*. Madrid: CSIC, 2001 (Nueva Roma, 14), p. 476: Nonnus Panopolitanus, Salamanca, imp. 13.044/2gr.

39. Cf. DE ANDRÉS, E. *Helenistas españoles del siglo XVII*. Madrid: Fundación Universitaria, 1988, p. 411, «Relación de los escritores que, según Juan Pablo Bonet, escribieron en griego», entre los que figura Nono rodeado de otros poetas épicos. Bonet se rodeó de profesores griegos que pudieron descubrirle a Nono, como Constantino Sofía y Diógenes Paramonaro, que escribieron sendos epigramas dedicados a él en su libro *Reduction de las letras y arte para enseñar a ablar a los mudos* (Madrid, 1620), que lleva como apéndice un tratado de lengua griega, cf. Cf. DE ANDRÉS, G. *El helenismo en España en el siglo XVII*. Madrid: Fundación Universitaria, 1976, p. 13 y E. de Andrés. *Helenistas españoles del siglo XVII...*, p. 302-304.

40. Cf. E. de Andrés, *Helenistas españoles del siglo XVII...*, p. 352-355, en el documento nº 23 de la Universidad de Salamanca, «Memoria de los libros que el maestro Gonzalo Correas dexó al Colegio de Trilingüe. Libros Griegos y Grecolatinos. Caxón Primero»: los libros griegos aparecen como «Noni dionysiarca (sic) en griego. 4º. pergº» y «otro nono dionysiac. griego. 4º. pergº», y el bilingüe como «Nonus Ma.mo (sic) grecolat. Cumque vulgata latina interpretat.e 8º pº». Para un acercamiento a la figura de Gonzalo Correas, autor de gramáticas griegas, además de una osada ortografía castellana y una compilación de refranes, cf. las páginas 35-46 de la obra citada.

41. Intitulada *Les Dionysiaques (sic), ou les voyages, les amours et les conquestes de Bacchus aux Index*, traducidas del griego de Nonnus Panopolitain, París, R. Fouët, 1625.

cipio nada de eróticos, se puede adivinar una cierta intención en el poeta de exagerar el erotismo, a veces de la forma más cruda (violaciones, homosexualidad, incesto, necrofilia, etc.)<sup>42</sup>. Examinaremos así algunos ejemplos de influencia en temas eróticos, en los que Nono es utilizado como fuente mitológica, señaladamente el mito de Nicea y el de Acteón.

El estudio de la pervivencia de Nono y las *Dionistiacas* en España es tema novedoso, y no ha sido tratado con anterioridad, si exceptuamos un reciente artículo de Francisco R. Adrados que apuntaba con perspicacia la posible pervivencia de un tema noniano en la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora<sup>43</sup>. Sin embargo, la influencia de Nono queda como mera hipótesis de trabajo al afirmarse al final: «dudo que Góngora conociera el original griego, ni sé que exista una traducción latina. Lo más verosímil es que este raro mito lo haya encontrado en alguna antología [...]». Y, aún más, escribe como conclusión que «queda pendiente, pues, la fuente intermedia, con el tema de Nicea y Dioniso procedente de Nonno, a que Góngora pudo acceder para contaminar el antiguo tema de Galatea y Polifemo».

Hay que argüir, con respecto a estas afirmaciones, que sí existieron traducciones de las *Dionistiacas* anteriores a Góngora, y a la composición de su *Polifemo* en 1612 (y su difusión en Madrid por Andrés de Almansa y Mendoza en 1613): en 1605 se produce la traducción latina de Lubinus<sup>44</sup>, a la que se suman, en el mismo año, la versión de la *Ariadne* de Garnier<sup>45</sup>, y las repercusiones en los dos idilios poéticos de Marino, el *Adone* (también de ese año), la *Europa* (1607) y el *Atteone* (1608), los tres plagados de imitaciones nonianas.

Pero la pista de la traducción de Lubinus acaso sea la que más convenga a la pervivencia de Nono en España. Esta obra impresa en Alemania (*Hanoviae, typis Wechelianis apud Claudium Marnium et heredes Iohannis Aubrii*, 1605) llegó a España poco después de su impresión. En concreto, se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional<sup>46</sup> que perteneció a Francisco de Calatayud, muy verosímil-

42. Recordemos una vez más las palabras de Lind, en 1938, sobre el erotismo antihelénico de Nono: «The sensuality of Nonnos is deeply significant of the Orientalized Greek character in an age far removed from the days of the men of Marathon. It is a lewdness distinct from the robust obscenity of Aristophanes», en LIND, L. R. «Un-hellenic elements in the Dionysiaca». *L'Antiquité Classique*, 7 (1938): 57-65. Cf. los estudios de SCHULZE, J.-F. *Untersuchungen zu den erotischen Erzählungen des Nonnos von Panopolis*. Halle: Habil-Schrift, 1969, y WINKLER, J. J. *In Pursuit of the Nymphs: Comedy and Sex in Nonnos' Tales of Dionysos*. Univ. Texas, 1974. O los artículos de R. F. Newbold de la bibliografía sobre la *psychopathia sexualis* de Nono. Sin duda, se entiende que los inquisidores españoles del siglo XVII opinaran que el poema de Nono no era un libro «sano».
43. ADRADOS, F. R. «Dioniso erótico en Nonno: precedentes indo-griegos y ecos latinos y españoles». En: ACCORINTI, D.; CHUVIN, P. (eds.). *Des Géants à Dionysos. Mélanges de mythologie et de poésie grecques offerts à Francis Vian*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2003, p. 407-413.
44. E. LUBINUS, *Nonni Panopolitae Dionysiaca*, nunc denuo in lucem edita et latine reddita per Eilhardum Lubinum, poeseos in Academia Rostochina professorem. Ex Bibliotheca Ioannis Sambuci Pannonii. Cum lectionibus et coniecturis Gerarti Falkenburgii Noviomagii et indice copioso. Hanoviae, typis Wechelianis apud Claudium Marnium et heredes Iohannis Aubrii, 1605.
45. *L'Ariadne de Nonnus Panopolitain, ... dédiée en étrennes à Madame la Duchesse de Longueville, en l'an 1605, par Claude Garnier*, S. L. 1605.
46. Signatura 2/67297 del catálogo antiguo.

mente el poeta y erudito sevillano Francisco de Calatayud y Sandoval. Sin embargo, poco después, el libro en cuestión fue expurgado e incorporado al catálogo de los prohibidos por la Inquisición, como atestigua la firma del censor Pedro de Lazcano en el verso de la portada: «Expurgado este libro del Sr. Francisco de Calatayud conforme al nuevo cathálogo por particular comisión que tengo de la General Inquisición, Sevilla, 11 mayo 1616, por Pedro de Lazcano». Seguramente, la prohibición se refiere, más que al poema en sí, a la persona del traductor, Eilhardus Lubinus, que aparece en la portada como *autorem prohibitum*. Pero no debe olvidarse que Nono siempre ha gozado de mala fama entre los eclesiásticos, como refleja la anécdota que refiere Winckelmann<sup>47</sup>.

Afortunadamente, pese a la censura eclesiástica, el poema llegará *camuflado* en otras obras impresas que vienen del extranjero. En concreto, nos referimos a una recopilación de poesía épica griega que tuvo gran popularidad a comienzos del siglo xvii y de la que se guardan varias copias en bibliotecas españolas<sup>48</sup>. La obra, en dos volúmenes, fue publicada en Ginebra y contenía las obras de todos los poetas épicos griegos conservados —en griego y en traducción latina—, desde Homero y Hesíodo, al comienzo del primer tomo, hasta Quinto de Esmirna o Nono, cuyas *Dionisiacas* cierran el segundo tomo, en las páginas 307-624. El autor de dicha recopilación es Jacobo Lectio, que, en la dedicatoria al príncipe Mauricio de Hassia, conde de Katzelnelbogen, se excusa de no haber incluido a poetas hexamétricos temas más serios, en referencia a la obra cristiana de Nono: «His τὰ ἄγρια non inserere existimavi, veluti Nonni, Nazianzeni et aliorum e veteribus, qui carminis eadem norma res divina prosecuti». Y sin duda para precaverse de las posibles acusaciones de impiedad, coloca como prólogo, antes de los textos poéticos, un fragmento del discurso de san Basilio acerca del provecho de la literatura clásica<sup>49</sup>. Y, seguidamente, dos elogios de la literatura griega, uno de ellos a cargo de Scipione Forteguerra di Pistoia (Scipio Carteromachus), buen conocedor de Nono<sup>50</sup>.

Pues bien, esta compilación contiene el texto griego de la edición príncipe de Falkenburg en paralelo con el latino de la traducción de Lubino (p. 307-624, tomo II). Y de ella existieron varias copias en España que escaparon al control de la

47. Durante su estancia en Roma en 1765, mientras hojeaba un ejemplar de las *Dionisiacas* buscando un pasaje, fue preguntado por el abad y su maestro de cámara acerca de sus lecturas y, al ver de qué obra se trataba, el último dijo: «E vero è libro più che profano», como refiere en una carta a Schlabbrendorf de 9 de agosto de 1765 recogida por STEGMANN, V. *Astrologie und Universalgeschichte: Studien und Interpretationen zu den 'Dionysiaka' des Nonnos von Panopolis*. Leipzig: Teubner, 1930, p. 1.
48. LECTIUS, I. ΟΙ ΤΗΣ ΗΡΟΙΚΗΣ ΠΟΙΗΣΕΩΣ ΠΑΛΛΑΙΟΙ ΠΟΙΗΤΑΙ ΠΑΝΤΕΣ / *Poetae graeci veteres carminis heroicis scriptores*, qui extant omnes. Homerus, Hesiodus, Orpheus [...] Apposita este regione Latina interpretatio. Notae item et variae lectionis margini adsap. Cura et recens. Iac. Lectii. Accessit et index rerum et verborum locupletiss., Aureliae Allobrogum, sumptibus Caldorianae Societatis, 1606.
49. Cf. la traducción de T. Martínez Manzano, BASILIO DE CESAREA. *A los jóvenes, sobre el provecho de la literatura griega*. Madrid: Gredos, 1998.
50. Cf. nuestro trabajo «Nonnus and Theodore Hyrtakenos». *Greek Roman and Byzantine Studies*, 43.4 (2002/2003): 397-407. Forteguerra escribió un breve poema dedicado a Nono.

Inquisición. Una de las copias, que se guarda en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, probablemente perteneciera al conde-duque de Olivares, aunque no tiene marcas de propiedad<sup>51</sup>. En otro de los ejemplares, en la Biblioteca Nacional, encontramos una anotación manuscrita («Ex-libris [tachado] Petri Coileot (?)»)<sup>52</sup>, que, por desgracia, no nos proporciona ninguna pista sobre sus poseedores. El libro en cuestión deja en último lugar a Nono, escondido al final de toda la pléyade de poetas heroicos griegos.

Abundaron en la época este tipo de compilaciones de poesía griega en edición bilingüe (griego y latín), para facilitar la comprensión. Estos libros, editados en la Europa central, provistos de índices de nombres y temas mitológicos, se convirtieron pronto en fuente de inspiración, de acceso sencillo, para poetas o artistas de la época. Así, por ejemplo, en Ginebra, la imprenta de Pierre de la Rovièrre editó una de estas obras que llegaron a nuestro país en varias copias, también bajo el título genérico de *Poetae graeci veteres*, y que incluían los líricos, trágicos, cómicos, etc.<sup>53</sup>, y anteriormente había habido colecciones de *Poetae christiani veteres*<sup>54</sup>.

Lo que más interesa de estas compilaciones, hechas sin duda para un público cultivado pero con limitado acceso al griego, es la facilidad que tendrían los usuarios y los lectores interesados en mitología en encontrar un tema mítico en los distintos poetas. Y ello gracias al completísimo índice del que iba provista, en concreto, la obra más relevante para nuestro propósito, *Poetae graeci veteres carminis heroicis scriptores*<sup>55</sup>: encontramos, ordenados alfabéticamente justo después de la conclusión de la obra de Nono, todos los nombres propios de la mitología y los temas míticos en todos los poetas heroicos griegos (incluido Nono), en una forma de fácil uso para los poetas y aficionados a la mitología (por ejemplo, en el caso de Nicea, hay varias entradas con comentario. También para otros mitos nonianos, como el de Aura, Ámpelo y demás, hay abundante información y referencias en el índice).

51. En concreto, el ejemplar es el 38-III-4. La colección del Conde-Duque fue la última gran biblioteca que entró en El Escorial, en 1641, tras la de Diego Hurtado de Mendoza (1576) y Antonio Agustín (1587). Sus códices, no sus impresos, fueron estudiados en DE ANDRÉS, G. *Historia de la biblioteca del Conde-Duque de Olivares y descripción de sus códices*. Madrid, 1972.
52. Concretamente, signado con 3/57094-5 en el catálogo antiguo. La Biblioteca Nacional tiene otros ejemplares, que dan idea de la difusión del libro, y son: R/24383, 3/50367-68, 2/16256 (sólo la segunda parte, que incluye también las *Dionisiacas* de Nono, el colofón está tapado).
53. ΕΛΛΗΝΕΣ ΠΟΙΗΤΑΙ ΠΑΛΑΙΟΙ ΤΡΑΓΙΚΟΙ, ΛΥΡΙΚΟΙ, ΚΩΜΙΚΟΙ, ΕΠΙΓΡΑΜΜΑΤΟΠΟΙΟΙ / *Poetae graeci veteres tragici, lyrici, comici, epigrammatarii*: additis fragmentis exprobatibus authoribus collectis, nunc primum graece & latine in vnum redacti corpus, Coloniae Allobrogvm: typis Petri de la Rouiere, 1614. Hay ejemplares en la Biblioteca Universitaria de Barcelona (0703 B-43/3/3) y en la Nacional de Madrid (3/50369-70, U/5468-9, 2/16255-6, 2/49141).
54. P. e., cf. *Poetae Christiani Veteres (II) Quae hoc libro continentur: Sedulii mirabilium diuinorum[m] libri quatuor carmine heroico*, Venetiis, apud Aldum, 1502 mense ianuario, ejemplar perteneciente a la Universidad Complutense que contiene *Homerocentra, hoc est centones ex Homero graece cum interpretatione latina*. Recordemos que a Nono se le atribuye una paráfrasis al Evangelio de San Juan.
55. *Index rerum et uerborum locupletissimus in omnes graecos poetas ueteres heroicis carminis scriptores*, que se encuentra a partir de la página 625 (sin numerar), justo a continuación de la edición y traducción de las *Dionisiacas*, que acaba en la página 624.

Pero en este punto conviene recordar que hubo otra traducción de Nono al alcance de algunos lectores —pocos— y cortesanos.

En concreto, en la Real Biblioteca de Madrid, que atesora el Palacio de Oriente, se guarda un ejemplar de *Les Dionisiaques [sic]*, la traducción francesa de Boitet publicada en París en 1625, y cuyos dos grabados se reproducen al final de estas páginas (figs. 1 y 2)<sup>56</sup>. Se trata de un lujoso volumen encuadernado en pasta con hierros dorados, que tiene el sello tardío del inventario de las Cortes en 1874.

Esta biblioteca posee también un ejemplar de la *editio princeps* de Amberes y dos de la *Paráfrasis* de Nono. La primera edición de las *Dionisiacas* (1569) que allí se conserva, tiene en su portada restos de un *ex libris* parcialmente destruido por la nueva encuadernación: sin embargo, algo se puede leer del apellido del antiguo poseedor del libro, que empieza por C<sup>57</sup>. La localización de ejemplar se sitúa en Madrid («Est. 15, caj. 4»).

Hay que recordar que la historia de la Real Biblioteca se remonta precisamente a la España barroca, antes de su emplazamiento actual en época de Felipe V de Borbón. En efecto, el primer emplazamiento de la Real Biblioteca fue la Torre Dorada o Torre Alta del antiguo Alcázar de los Austrias, que sufrió, como es sabido, un destructor incendio. Pero la actual Real Biblioteca comenzó como la biblioteca del Felipe IV, bajo el lema de *Animi Medicamentum*<sup>58</sup>, una colección compuesta de libros más actuales que la biblioteca de El Escorial, en la que se daba prioridad a las lenguas modernas, en ediciones lujosas y con gran presencia de la poesía. Felipe IV, el «rey poeta», disfrutaba de estos libros en un salón decorado, no en vano, con escenas mitológicas, y su biblioteca fue alabada por los poetas de la época<sup>59</sup>.

No obstante, no hemos hallado, en el inventario de los libros de Felipe IV (*Índice de los libros que tiene su Magestad en la Torre alta deste Alcázar de Madrid*, 1637, ms. BN 18.791), referencias a las mencionadas ediciones de Nono en la Real Biblioteca. Pero sospechamos que alguno de ellos pudo ser adquirido aún en tiempos de los Austrias (en todo caso tras el inventario de 1637).

Con respecto al ejemplar de la edición príncipe de Amberes de la Real Biblioteca, quizá perteneciera al catedrático de Salamanca Gonzalo Correas antes de su paso a las colecciones de palacio. El *exlibris* parcialmente borrado acaso pueda interpretarse como el de Correas. Desde luego, tenemos constancia docu-

56. *Les Dionisiaques ou Les metamorphoses les voyages, les amours, les aduantes & les conquestes de Bacchus aux Indes / nouvellement traduittes du grec de Nonnus [par Boitet]*. A Paris, chez Robert Foiet..., 1625. Tiene la signatura VIII/10936 de la Real Biblioteca.

57. La lectura puede ser «Cabrera», pero quizá, como sugerimos más abajo, «Correas».

58. Siguiendo el lema ψυχῆς ἰατροεῖον, que, según Diodoro, figuraba en la biblioteca del rey egipcio Osimandias, cf. Diodoro I 49.

59. Como Lope de Vega, que habla de «museo hispano, / diamante de librerías, / en quien de dos monarquías / deja el peso peregrino / un estudiante divino / las horas de algunos días». Para la historia de esta biblioteca, véase SANTIAGO PÁEZ, E. «Las bibliotecas del Alcázar en tiempos de los Austrias». En: CHECA, F. (dir.). *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Madrid: Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, p. 318-343.

mental, en una memoria de los libros de Correas que poseyó y legó al Colegio Trilingüe de Salamanca, de que el catedrático poseía dos ejemplares de las *Dionisiacas* de Nono en griego, y uno en bilingüe griego-latín<sup>60</sup>. En 1630, Correas se jubila de sus cátedras y, en 1631, muere, dejando todos sus libros al Colegio Trilingüe, que nunca volverá a abrir. Parece, pues, verosímil que el libro hallado entre las colecciones de palacio le hubiera pertenecido.

Y en lo que se refiere a la traducción de Nono al francés, como decimos, no hemos hallado rastros de ella en ningún inventario anterior. Seguramente, se trata de un libro adquirido posteriormente, bajo los Borbones. Sin embargo, sí hemos constatado, a juzgar por los datos que proporciona la testamentaría de Carlos II, que los Austrias tuvieron algún libro de acento dionisiaco entre sus regias bibliotecas<sup>61</sup>.

Pues bien, el bibliotecario mayor de esta biblioteca de la Torre Alta fue el poeta y erudito sevillano Francisco de Rioja, amigo del conde-duque de Olivares, muy relacionado con los círculos artísticos de la época (especialmente sevillanos), entre los que se encontraba el propio Velázquez y también Francisco de Calatayud, poseedor de la traducción latina de Nono que fue expurgada por la Inquisición. Seguramente, además, fue el propio Rioja quien redactó el catálogo de esa biblioteca, conservado en la Biblioteca Nacional<sup>62</sup>.

Todo apunta a dos personas, dos sevillanos trasladados a Madrid, poetas, eruditos y amigos, Francisco de Rioja y Francisco de Calatayud, como los probables pioneros e introductores en las *Dionisiacas* en España. Y ésta es la vía directa por la cual, a nuestro juicio, el erótico y raro Nono y su «barroca» mitología pudieron ser conocidos, en traducción latina o francesa, y llegar a las manos de ciertos poetas bien relacionados con el poder.

Serán los poetas sevillanos los que más se harán eco del barroquismo mitológico representado por las *Dionisiacas* de Nono en España. Entre ellos, tenemos el único dato seguro, la única firma que asegura la presencia del poema noniano en la poesía española del barroco. Entre estos poetas, hemos seleccionado a tres, Francisco de Calatayud, Francisco de Rioja y Juan de Arguijo. Relacionados con el poder, estos sevillanos se complacieron en reflejar su enorme erudición mitológica en silvas y sonetos: una suerte de «escuela» sevillana de barroquismo mitológico que recuerda sobremanera a Nono.

En primer lugar, Francisco de Calatayud es el único poeta del cual nos consta que leyó a Nono, al figurar como poseedor de la traducción censurada<sup>63</sup>. En curiosa coincidencia con la figura de Nono, tampoco se sabe casi nada de la vida de

60. Cf. E. de Andrés, *Helenistas españoles del siglo xvii...*, p. 352-355, documento nº 23, «Memoria de los libros que el maestro Gonzalo Correas dexó al Colegio de Trilingüe. Libros Griegos y Grecolatinos. Caxón Primero».

61. FERNÁNDEZ BAYTON, G. (ed.). *Inventarios reales: testamentaría del rey Carlos II, 1700-1703*. Madrid: Museo del Prado, 1975-1985. Tomo III, p. 379, en concreto, nos referimos al nº 14, «El Sileno».

62. *Índice de los libros que tiene su Magestad en la Torre alta deste Alcázar de Madrid*. Año de 1637.

63. El mencionado volumen de la Biblioteca Nacional con la signatura 2/67297 y la inscripción con su prohibición.

Calatayud. Se han conservado seis silvas, tres sonetos y una traducción de un epigrama latino, más un par de décimas de reciente hallazgo<sup>64</sup>. El material que ha sobrevivido no permite ser concluyentes sobre la influencia noniana, aunque debió de tener una obra más extensa, a juzgar por la cantidad de documentos sobre él<sup>65</sup> y por los elogiosos versos que le dedica Cervantes en su *Viaje del Parnaso*<sup>66</sup>: «Digo que es *Don Francisco*, el que profesa / Las armas y las letras con tal nombre / Que por su igual Apolo le confiesa; / Es de *Calatayud* su sobrenombre». Nació aproximadamente en 1584 y se pierden sus noticias en torno a 1638. Está atestiguada su participación en certámenes poéticos como el de San Juan de Alfarache (1606). Publica una silva en las *Rimas* de Juan de Jáuregui, entre otros poetas sevillanos como Arguijo (1618), ya después de la fecha en la que suponemos que leyó a Nono en latín. Su relación con el círculo poético sevillano la prueba una serie de silvas a retratos de Francisco de Rioja o Juan de Arguijo.

Su fama, de tal forma, era más de erudito que de poeta y debió de haber escrito doctos tratados, como se puede ver en la «correspondencia» literaria con Francisco de Rioja. Aparte de los versos dedicados por Calatayud a Rioja, éste le dedica a su vez su tratado *Discurso en defensa de las barbas de los sacerdotes*<sup>67</sup>, que recuerda el *Misopogon* de Juliano, elogiando su erudición. Rioja le ofrece el tratado «para que vmd. lo enmiende, pues en verdad ninguno puede mas bien: i es conforme a razón que aun en tan pequeñas cosas no disimule yo lo que devo a vmd. i a sus libros».

Pues bien, de las escasas composiciones poéticas que nos han llegado de Calatayud, queremos destacar dos silvas, *Al estío* y *Al lino*. Es en la primera en la que hemos hallado motivos que se reproducen con mucha frecuencia en Nono. Recordemos que Nono es modelo en este tipo de poema<sup>68</sup>, como atestigua Ronsard

64. Véase el estudio exhaustivo sobre el poeta y su obra conservada en COBOS RINCÓN, M. *Francisco de Calatayud y Sandoval: Vida y obra*. Sevilla: Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1988. Además, en los últimos años hay bastante interés en este poeta, cf. los artículos de MARAÑÓN RIPOLL, M. «Sobre dos décimas poco conocidas de Francisco de Calatayud». *Voz y letra*, 8.1 (1997): 13-16, o la reciente edición electrónica en 1999 de la silva «Al lino», de I. Fernández, en <http://people.vanderbilt.edu/~i.fernandez/lino/index.html>.
65. Cf., p.e., los documentos sobre Velázquez reunidos por Manuel Remon Zarco del Valle que se guardan en una caja de la Real Biblioteca (II/4056), en el que hay copias de documentos poetas como Francisco de Rioja y Francisco de Calatayud.
66. En el Canto II 34-45, la referencia completa: «[...] y estoto, que enamora / Las almas con sus versos regalados, / Cuando de amor ternezas canta o llora / Es uno que valdrá por mil soldados / Cuando a la extraña y nunca vista empresa / Fueren los escogidos y llamados; / Digo que es *Don Francisco*, el que profesa / Las armas y las letras con tal nombre / Que por su igual Apolo le confiesa; / Es de *Calatayud* su sobrenombre: / Con esto queda dicho todo cuanto / Puedo decir con que a la invidia asombre».
67. Véase el ms. 1713, folio 1r., de la Biblioteca Nacional, comentado en la mencionada edición electrónica de la silva *Al lino*. Rioja escribió otros tratados conservados en la BN, como *Aristarco o censura de la proclamación católica de los catalanes*, en *Miscelánea histórico política*. Tomo II (ms. 11206, f. 237v.-263). Otros humanistas de la época también alaban su erudición, cf. M. Cobos Rincón, *Francisco de Calatayud y Sandoval: Vida y obra...*, p. 69-72.
68. Cantos VII 13-16, lamentos de las estaciones por la ausencia de Baco, XI-XII sobre la falta del vino, etc. Véase nuestra tesis doctoral, en su tercera parte.

en su *Hymne de l'automne* y Sanmartino d'Aglié en *L'Autunno*, de ecos nonianos<sup>69</sup>. Su silva *Al estío* está recogida en las *Flores de poetas* de Don Juan Antonio Calderón, que se conserva en un manuscrito<sup>70</sup>.

De ella, queremos destacar el comienzo, con la descripción de los trabajos del labrador y la estación del año («Ya la hoz coronada / de doradas espigas, / llena las eras del despojo hermoso [...] El nemeo león [...] / y Sirio, enfurecido [...] / ya late el Can ardiente»), que tienen acentos nonianos, así como la referencia al mito de Faetonte (v. 16 s.). Pero más aún destaca la mención de la bebida dionisiaca (aunque luego se refiera al agua): «Bebamos, pues, Leucido, alegremente; / bebamos y olvidemos / congojosos cuidados».

También de otro manuscrito de la Biblioteca Nacional viene la silva *Al lino*, de posible filiación noniana y cuya dedicatoria final se dirige al amigo de Calatayud Francisco de Rioja (Sevilla, 1583-Madrid, 1659)<sup>71</sup>. Rioja, hombre poderosísimo y aficionado a las disputas intelectuales que fue amigo del conde-duque de Olivares, real bibliotecario de Felipe IV y juez de la Santa Inquisición. Su erudición fue también muy notable, así como su afición a la arqueología, también, si se nos permite la expresión, a la arqueología poética. A él se debe con toda seguridad la adquisición de los libros de Nono en traducción francesa y latina que hemos detectado en las bibliotecas de gobernantes de la época (notablemente Felipe IV y el conde-duque), y destacó en el cultivo de la silva. En una silva de Rioja, dedicada también al verano (Silva VI a don Juan de Fonseca, canónigo de Sevilla)<sup>72</sup> hemos creído hallar rasgos que recuerdan a los pasajes de Nono sobre las estaciones.

Otro poeta de posible inspiración noniana es Juan de Arguijo (Sevilla, 1567-1623)<sup>73</sup>, *Arcicio* de nombre poético, también amante de la erudición clásica y arqueológica. Como otros poetas de esta «generación» sevillana, se concentra también en torno a la figura del pintor, poeta y traductor de la Farsalia de Lucano, Juan de Jáuregui y Aguilar (1583-1641)<sup>74</sup>, en cuyo primer libro, las mencionadas *Rimas* de 1618, escribe versos junto a Francisco de Calatayud.

Volviendo al caso de Luis de Góngora, lo que hay que preguntarse realmente es si este poeta andaluz, representante por excelencia del barroco español, pudo tener acceso a las *Dionisiacas*. Comprobamos, por las fechas expuestas, que sí. Esta lectura pudo tener lugar desde 1605 hasta 1612, años en los que el poeta vivió y viajó

69. Ronsard imita el canto VII de las *Dionisiacas*, cf. BULL, M. «Ronsard's Hymne de l'automne and Nonnos's Dionysiaca». *French Studies Bulletin: A Quarterly Supplement*, 67 (1998, Summer): 13-14. Sanmartino d'Aglié publica en Turín en 1610 *L'Autunno*, recreando el mito de Aura que se contiene en el canto XLVIII del poema de Nono (cf. TISSONI, F. *Nonno di Panopoli. I canti di Penteo*. Florencia: La Nuova Italia, 1998, p. 60, y n. 89).

70. *Flores de poetas*. A Don Diego López de Haro, Marqués del Carpio, Señor de las villas de Adamuz, Morente y Perabad, Sucesor en la Casa y Mayorazgo de Haro. Don Juan Antonio Calderón, su criado. El Carpio, a 24 de diciembre de 1611. Se publicó como *Segunda parte de las Flores de poetas ilustres de España*, por J. Quirós de los Ríos y F. Rodríguez Marín, Sevilla, 1869.

71. Véase, para una introducción general, RIOJA, F. de. *Poesía*. LÓPEZ BUENO, B. (ed.). Madrid: Cátedra, 1984.

72. F. DE RIOJA. *Poesía*. B. LÓPEZ BUENO (ed.), op. cit., p. 193-196.

73. Cf., igualmente, ARGUIJO, J. DE. *Obra poética*. VRANICH, S. B. (ed.). Madrid: Castalia, 1972.

74. Cf. JÁUREGUI, J. DE. *Poesía*. MATAS CABALLERO, J. (ed.). Madrid: Cátedra, 1993.



por todo el país por encargo del cabildo: Sevilla, Huelva, donde estuvo junto al marqués de Ayamonte, y señaladamente ciudades con estudios generales y buenas bibliotecas, como Madrid o Alcalá. Es más verosímil su acceso a la traducción latina, a través de las compilaciones mencionadas, que su consulta de los manuscritos de la biblioteca de Antonio de Covarrubias (códice 63 [Σ.I.3] de El Escorial, con el poema completo), de la de Diego Hurtado de Mendoza (135 [T.I.15]), o la de Antonio Eparco (158 [T.II.19]), que también contienen los cantos xv y xvi con el mito de Nicea<sup>75</sup>.

El hecho de que Góngora, junto a otros poetas del barroco, se hiciese eco de las extrañas versiones nonianas de los mitos a través de antologías, repertorios o guías mitológicas para el uso de los poetas no sería nada inusual, como ha mostrado Vilanova en su estudio sobre las fuentes del *Polifemo*. La búsqueda de lo insólito, también en mitología, presidía el ideario del manierismo europeo, como señala A. Hauser<sup>76</sup>, caracterizando a autores como Góngora o Marino, y... ¿dónde hallar estas características en la antigüedad sino en el poema de Nono?

Y, en este punto, ya que citamos a Giambattista Marino, conviene recordar que, además de coincidir con Góngora en este gusto barroco, también utilizó mitos eróticos nonianos muy poco comunes: en concreto, una historia de virgen *phygódemnos* como la de Nicea y paralela a ésta, como es la de Aura (canto XLVIII de las *Dionisiacas*). Marino contamina su enorme poema *Adone* (1605), claramente noniano, con el tema de Aura. Marino aludió en su gran obra sobre Adonis (XVIII 8-42) de forma muy parecida a una historia de amor con final de muerte<sup>77</sup>. Aura, recordemos, había injuriado a Ártemis, en cuyo cortejo militaba: como castigo, Dioniso la había amado y, tras quedar embarazada y dar a luz, se volvió loca, dando muerte a uno de sus gemelos y suicidándose después en el río Sangario.

Así, a nuestro juicio, Góngora ha obrado de manera similar en el *Polifemo*, contaminado por el mito de Nicea (cantos xv-xvi). Retomando la idea que planteaba Adrados acerca de la posible influencia de Nono en esta obra<sup>78</sup>, hay que rechazar la tesis de la dudosa «fuente intermedia». Nicea, en las *Dionisiacas*, tiene una doble historia de amor: primero con el pastor Himno<sup>79</sup> y, a la muerte de éste, con Dioniso, que la embriaga y la viola. El motivo de la teogamia de Dioniso y Nicea se aleja en Nono, de los modelos tradicionales por varias razones: el enga-

75. Súmese, además, el códice 252 (Y.I.13), que contiene solamente los dos primeros cantos. Y el desconocido 86 (B.II.11), que perteneció a Andrés (o Andreas) Darmario, según ANDRÉS, G. DE. *Catálogo de los Códices Griegos Desaparecidos de la Real Biblioteca de El Escorial*. El Escorial, 1968.

76. HAUSER, A. *Der Manierismus. Der Ursprung der modernen Kunst und Literatur*. Múnich: Beck, 1964 [*El manierismo*, trad. F. González Vicén. Madrid: Guadarrama, 1965, p. 40].

77. Así lo ha comentado F. Tissoni, *Nonno di Panopoli. I canti di Penteo...*, p. 60-61. También recoge el tema de Aura otro poeta italiano, Lodovico Sanmartino d'Aglié en *L'Autunno* (1610).

78. F. R. Adrados, «Dioniso erótico en Nonno: precedentes indo-griegos y ecos latinos y españoles», en *Des Géants à Dionysos...*

79. Al que R. Adrados llama, constante e incorrectamente, «Hypnos».

ño a la muchacha, la violación, y la muerte del primer pretendiente, que se aparece en sueños a Nicea.

Señalando al poeta barroco, afirma el profesor Adrados que «cuando llega la imitación de Teócrito y Ovidio en la *Fábula de Polifemo y Galatea* del poeta español Góngora, escrita en 1613, entran elementos que nos recuerdan más de cerca a Nonno». Cita algunos ejemplos que suponen una variante con respecto a la tradición mítica del mito de Polifemo y Galatea en las versiones de Teócrito y Ovidio: la persecución de Galatea por Polifemo, el baño en la fuente de Galatea<sup>80</sup>, la entrada en escena del «segundo enamorado», Acis, la herida de amor, el engaño a la ninfa (Acis finge dormir, cf. 25).

Pues bien, sin necesidad de fuentes intermedias, Marino contaminaba la historia de Adonis (cuya muerte en las *Dionisiacas* se atribuye a un Ares transformado en jabalí)<sup>81</sup>, la de Aura, la de Nicea, y la de Polifemo y Galatea. Su forma de trabajo poético a partir de los mitos nonianos y los mitos más mayoritarios es un buen ejemplo de lo que ha sucedido en el caso de Góngora. En Marino aparece Aurilla como sierva del cortejo de Venus y amante de Baco: traiciona a su dueña revelándole a Marte el amor de Venus y Adonis, quien muere a manos de Marte y Diana. Aurilla, desesperada, intenta suicidarse, pero su amante Baco la convierte en una brisa. De nuevo tenemos, de un lado, el tema de los dos amantes, uno de los cuales muere; la traición o el engaño, por otro, están presentes en todos los temas.

Pero en el *Polifemo*, de Góngora, hay más rasgos nonianos de los que se han apuntado hasta ahora. Hay que citar dos nuevos elementos en el poema que pueden confirmar la influencia de Nono en Góngora. Por una parte, la descripción de Galatea recuerda sobremanera a Nono, que usa el contraste erótico entre rojo y blanco en varios pasajes sobre la belleza del muslo de Himeneo o la palidez de las vírgenes *phygódemnoi* protagonistas de epilios eróticos en las *Dionisiacas*<sup>82</sup>.

En la estanza 14 se dice de la ninfa: «Purpúreas rosas sobre Galatea / la Alba entre lilios cándidos deshoja: / duda el amor cuál más su color sea, / o púrpura nevada, o nieve roja». Y esta contraposición del blanco y el rojo en las descripciones cargadas de erotismo es muy propia de algunos pasajes sensuales de Nono, notablemente el del amado de Dioniso Himeneo, cuando sufre una erótica herida en el muslo (XXIX, 101-103, calificado de διδυμόχροον, por el rojo y el blanco) o como, cuando en XI, 30-31, habla de la unión de la belleza rosada con las aguas brillantes.

Creemos que la hipótesis de una relación entre Nono y Góngora se puede demostrar en temas y motivos como éstos, que suponen siempre variaciones de

80. F. R. Adrados, *ibídem...*, p. 412, y GÓNGORA, L. DE. *Antología poética*. ed. de A. Carreira, Madrid: Castalia, 1986, p. 178-181 para los lugares reseñados y su comentario.

81. También en el comentario de Servio a Virgilio.

82. Cf. X 190, XXIX, 154, etc. En este último pasaje, tras ser herido en un muslo Himeneo, su amante Baco frota con una hierba médica su herida «de doble color», blanco y rojo: el rojo de la sangre sobre el blanco del muslo, escena de candente erotismo, pues en Nono el color de la piel del objeto de amor es siempre nívea o sonrosada (J. Winkler, *In Pursuit of the Nymphs...*, p. 17-20).

los mitos principales. Las fuentes de la *Fábula de Polifemo y Galatea* (1613) están bien estudiados por Vilanova<sup>83</sup>, pero, a raíz de estas semejanzas, consideramos muy verosímil que Góngora haya conocido al tardío Nono, bien a través de las mencionadas traducciones (seguramente la de Lubino en 1605), bien mediante algún repertorio mitológico<sup>84</sup>. Incluso se puede aportar el caso paralelo de Giambattista Marino, cuyo *Adone* arroja luz sobre el uso de Nono en los poetas del barroco europeo, mediante una contaminación similar de temas míticos.

Otro tema noniano del que hemos hallado posibles ecos en el barroco español es el de Acteón, tal y como aparece en Nono. El mito de Acteón es uno de los más célebres de la antigüedad clásica, gracias a la recreación de Ovidio en sus *Metamorfosis*. Sin embargo, hay ciertas variantes en la narración que hace Nono<sup>85</sup>, que retratan a un Acteón culpable (y no castigado por una casualidad, como en Ovidio), a un cazador cazado que espiaba a su presa amorosa, a un Acteón lleno de deseo sexual que observa, desde el follaje, a la diosa Ártemis como un auténtico *voyeur*. Y así, este peculiar Acteón que retrata Nono ha pasado, por una parte, al barroco italiano, de nuevo a través de Giovan Battista Marino. Este poeta realiza una nueva recreación del mito, que se incluye como idilio (*Atteone*, 1608) en la *Sampogna*, publicada en París en 1620<sup>86</sup>.

En España, comenzando otra vez por Góngora, las *Soledades* inciden sobre el tema de Acteón de una manera transversal, pero dejando ver el trasfondo erótico del pecado del cazador mitológico: «[...] la virginal desnuda montería, / haciendo escollos o de mármol Pario / o de terso marfil sus miembros bellos, / que pudo bien Acteón perderse en ellos» (*Soledad Primera*, III). Un Acteón de mirada erótica y perdida en los muslos de Ártemis. Pero queremos ofrecer a continuación una hipótesis sobre la posible repercusión de este Acteón *voyeur* y erótico de Nono en España.

Hay que comenzar diciendo que el tema de Acteón es muy popular en la poesía española ya desde Garcilaso de la Vega y desde la recepción de Petrarca, pero será durante los siglos de oro cuando los poetas abundarán más en este mito<sup>87</sup>. En un soneto dedicado al tema de Acteón, Francisco de Quevedo también parece hacerse eco de las *Dionisíacas*:

83. Aunque nunca se había apuntado a Nono de Panópolis como posible fuente de este poema de Góngora hasta la hipótesis de Adrados, cf. VILANOVA, A. *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*. Madrid, 1957, anejo LXVI de la *Revista de Filología Española*, 2 vols., un estudio monumental que desgrana cada posible influencia de autores clásicos y renacentistas en el *Polifemo*.
84. Como el que más adelante compondría Marolles para el uso de los artistas, MAROLLES, M. DE. *Tableaux du Temple des Muses*. París, 1655.
85. Véase nuestro artículo «Versiones, interpretaciones e imágenes del mito de Acteón». *Studium*, 8-9 (2001-2): 227-260.
86. Cf. de nuevo F. Tissoni, *Nonno di Panopoli. I canti di Penteo...*, p. 56-61. Cf. también, para el idilio *Atteone*, MARINO, GIOVAN BATTISTA. *La Sampogna*. MALDE, V. DE (ed.). Parma, 1993, p. 137-189.
87. SCHWARTZ, L. «De la erudición noticiosa: El motivo de Acteón en la poesía áurea». En: VILANOVA, A. (ed.). *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas I*. Barcelona, 1992, p. 551-561, que reúne algunas de las apariciones del mito durante esta época.

Estábase la Efesia cazadora  
dando en aljófara el sudor al baño,  
cuando en rabiosa luz se abrasa el año  
y la vida en incendios se evapora,

De sí, Narciso y ninfa, se enamora;  
mas viendo, conducido de su engaño,  
que se acerca Acteón, temiendo el daño,  
fueron las ninfas velo a su señora.

Con la arena intentaron el cegalle,  
mas luego que de Amor miró el trofeo,  
cegó más noblemente con su talle.

Su frente endureció con arco feo  
sus perros intentaron el matalle,  
y adelantóse a todos su deseo.

Mientras que otros sonetos que tratan el tema de Acteón en una forma alusiva o moral (hay uno de Gutierre de Cetina «Mientras que de sus canes rodeado» y otro del propio Quevedo «Primero va seguida de los perros»)<sup>88</sup>, en el presente poema, Quevedo refleja el tema del deseo de Acteón por Ártemis. Los tratamientos anteriores del mito hacen referencia a la vida del autor o a circunstancias morales o filosóficas, en la corriente estética de alusión mitológica que preconizaba Baltasar Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*, donde se hacía eco de Ovidio y recomendaba imitar este recurso erudito en literatura: la «erudición noticiosa»<sup>89</sup>.

Pero en éste, Quevedo se desvía de este tipo de alusión y, a la vez, se aleja de la versión canónica del mito de Acteón. Lleva por título el soneto «Significa el mal que entra a la alma por los ojos con la fábula de Acteón», y es evidente que el deseo, palabra que cierra el soneto, acerca este Acteón al de Nono. Como en la narración noniana, el verano fustiga a la diosa con su ardor («cuando en rabiosa luz se abrasa el año / y la vida en incendios se evapora») y la obliga a dar «en aljófara el sudor al baño» en las aguas ocultas de una fuente del Citerón. La escena de *voyeurismo* (recordemos el baño de Galatea en Góngora) guarda todo tipo de reminiscencias nonianas<sup>90</sup>. Las ninfas, alarmadas, descubren al espía Acteón e intentan impedir que vea a la diosa con sus ojos llenos de deseo, ya sea interponiendo sus propios cuerpos («fueron las ninfas velo a su señora», como en Ovidio<sup>91</sup>) o arrojándole arena a la cara («con la arena intentaron el cegalle»). Mas todo es en vano,

88. Cf. los textos en nuestro trabajo «Versiones, interpretaciones e imágenes del mito de Acteón», *Studium*, 8-9 (2001-2), 227-260.

89. Cf. L. Schwartz, «De la erudición noticiosa: El motivo de Acteón en la poesía áurea...», p. 552.

90. El baño de una doncella espía es un motivo erótico recurrente en Nono, Ártemis y Acteón en V 303 s., Semele y Zeus en V 601 s., Nicea e Himno/Dioniso (XV 249-250, XVI 5 s.), Clímene y Helio en XXXVIII 116 s., etc.

91. Ovidio, *Met.* III 186.

pues el «mal que entra a la alma por los ojos», es decir, el amor —cumpliendo el *topos* una vez más, en la línea que va desde la novela griega hasta Ficino— ha atacado a Acteón y le ha herido irreparablemente.

Ciego está Acteón, no por causa de la arena arrojada, sino por amor («mas luego que de Amor miró el trofeo / cegó más noblemente con su talle»). Y muerto está Acteón, no por causa de sus perros, sino por deseo («sus perros intentaron el matalle, / y adelantóse a todos su deseo»). Con ello queda claro que para Quevedo la culpa de Acteón es el deseo, el mal que ciega su alma a través de los ojos.

Tal es la versión del soneto que se dio a la imprenta en las *Tres musas* (1670). Pero existió otra variante de los dos tercetos que reproducimos a continuación en la columna derecha para compararla con la anterior, y que deja constancia de la reflexión del poeta sobre el deseo<sup>92</sup>:

Con la arena intentaron el cegalle,  
mas luego que de Amor miró el trofeo  
cegó más noblemente con su talle.  
Su frente endureció con arco feo  
sus perros intentaron el matalle,  
y adelantóse a todos su deseo

Tierra le echaron todas por cegalle,  
sin advertir primero que era en vano,  
pues no pudo cegar con ver su talle.  
Trocó en áspera frente el rostro humano,  
sus perros intentaron de matalle,  
mas sus deseos ganaron por la mano

Como puede verse, el final reproduce la misma lectura del mito, la paradoja del deseo y la muerte: Acteón no puede morir despedazado, *malgré* sus perros, pues ya su deseo, el *póthos* noniano, ha acabado con él. En la narración de Nono (canto v de las *Dionisiácas*), Acteón se sube a un árbol para espiar a la diosa, versión que contamina el mito de Penteo con la tradicional. Y ésta es una novedad que subraya la culpabilidad de Acteón, que en Nono está sexualmente atraído por la diosa Artemis (V 308, ὄμματι λαθριδίῳ, V 311, ἄνδρος ἐρωμανέος, etc.). Quevedo, sin embargo, sigue la versión mayoritaria (la de Ovidio) en el momento en que las ninfas cubren a su señora, pues en Nono una de las ninfas descubre al *voyeur* en el árbol y lo delata, tras lo cual Artemis se cubre y se sumerge en las aguas para no ser vista.

Pero la versión de Quevedo vuelve a Nono en el tema de la ceguera, que tiene gran importancia en el canto v de las *Dionisiácas*. En la segunda narración de su muerte (V), Nono hace que el fantasma de Acteón le cuente a su padre Aristeo cómo fue muerto por causa de su «doble ὕβρις» (v. 478 διδύμην γὰρ ἀτάσθαλον ὕβριν) contra diosas vírgenes: subirse al árbol de Atenea (el olivo) y espiar a Artemis. Acteón aparecido narra cómo, al ver a la diosa, fue deslumbrado por su belleza, quedó cegado y cayó a tierra: «Mientras se bañaba delante de mí, su brillo encandilaba mis ojos [...] Entonces una tiniebla que viajaba por el aire cubrió mis ojos»<sup>93</sup>. Nada más propio que la ceguera como castigo de un *voyeur* (así le ocurrió a Tiresias). En Quevedo, las ninfas tratan de cegar a Acteón lanzándole arena

92. Cf. QUEVEDO, F. DE. *Obra poética*. Madrid: Castalia, 1969, p. 518, n. 346.

93. Cf. NONO DE PANÓPOLIS, *Dionisiácas. Cantos I-XII*. Madrid: Gredos, 1995, p. 191.

al rostro (en Ovidio, Ártemis le arroja agua como siniestra profecía)<sup>94</sup>. Y para el poeta español, como sucede en Nono, la clave de este mito es el deseo. En Nono, el propio Acteón confiesa su culpa, que se debe a su deseo sexual por Ártemis, su πόθος (V 433): οὐκ ἂν ἐγὼ πόθον εἶχον ἐρημάδος ἰοχαίρης [...] αἶψα δὲ κούρης θνητῆς εἶχον ἔρωτα. En este punto final, hay que recordar que Marino escribió un *Atteone* (1608) basado fuertemente en el noniano<sup>95</sup> y que aún está *sub iudice* la posible influencia del italiano en Quevedo<sup>96</sup>. Así, hay dos posibles vías de influencia noniana en España: directa e indirecta.

El tema de Acteón, convertido en puro erotismo, puede ser una de las contribuciones del abigarrado poema de Nono. La familiaridad de Quevedo con la lengua griega ha sido demostrada en varias ocasiones<sup>97</sup>, pero no hay pruebas concluyentes que nos permitan afirmar que pudo leer a Nono. En cambio, sí que leyó al epígono noniano por excelencia en el siglo XVII, Giambattista Marino.

La presencia de este matiz erótico en el mito de Acteón se ve en otros escritores de la época. La *Fábula de Acteón y Diana*, de Antonio Mira de Amescua (1575-1644), es una recreación barroca del mito. Seguramente, Mira de Amescua no habría tenido influencia de Góngora en la composición de su poema<sup>98</sup>, y además parece conocer una versión en la que Acteón sería castigado por su amor hacia Ártemis, como apuntan estos versos de *El caballero sin nombre* (acto I): «Haz cuenta que es Acteón / y que castigas los yerros / de su amor loco y protervo; / porque convertido en ciervo / le despedacen tus perros». Y aún el propio Calderón de la Barca escribe sobre la *hybris* de Acteón en *Zelos aún del ayre matan* (1683), jornada primera: «A Acteón mudé la forma / en venganza de otro ultraje / y a aqueste he de hazer que nadie le vea / que en forma distinta de bruto no le halle».

Aparte de los casos mencionados, los demás rastros de poesía de tema dionisiaco en la España de la época son más inseguros. Aunque los hay, y nos llevan a seguir dos pistas: la de los temas báquicos en España y la de los seguidores de Marino en nuestro país. En el primer grupo hay que citar nombres como Fernando de Guzmán (poema CLXXXIII de las *Flores* de Pedro de Espinosa, de 1605), Juan Bautista Diamante (1625-1687), autor de una fiesta de zarzuela titulada *Júpiter y Sémele* (1670)<sup>99</sup>, Miguel Colodrero de Villalobos y su *Mentira pura de Baco* y

94. Ovidio, *Met.* III 188-193.

95. Cf. F. Tissoni, *Nonno di Panopoli...*, p. 56-61, en esp. 57-58.

96. ROZAS, J. M. *Sobre Marino y España*. Madrid: Editora Nacional, 1978.

97. Cf., p. e., E. de Andrés, *Helenistas españoles del siglo XVII...*, p. 181-187, a propósito de la paráfrasis de Anacreonte que hizo Quevedo en 1609 y 217 s. sobre su *Epicteto* y *Phocilides en español* de 1635. SIMÓN DÍAZ, J. «El helenismo de Quevedo y varias cuestiones más». *Revista de Bibliografía Nacional*, 6 (1945): 87-118, reproduce el informe que hizo el catedrático Casimiro Flores Canseco en 1786 sobre la traducción de Quevedo.

98. TOLEDANO MOLINA, J. «El tema de Acteón en Barahona de Soto y Mira de Amescua». *Mira de Amescua en Candelerio. Actas del Congreso Internacional sobre Mira de Amescua y el teatro español del siglo XVII (Granada, 27-30 de octubre de 1994)*, I, 1996, p. 545-552, rechaza la influencia de Góngora en Mira de Amescua para la composición de su obra (p. 551) y compara las versiones de los dos autores, Barahona de Soto, arcaizante, en redondillas de a cinco versos, y Mira, barroco, en octavas reales.

99. En *Comedias*, de D. Juan Bautista Diamante, Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1670.

*Erígone*, poema burlesco<sup>100</sup>. Pero, sobre todo, debemos cerrar este repaso con los «marinistas» españoles, bien estudiados por Rozas<sup>101</sup>: en efecto, los seguidores de Marino tomarán indirectamente los temas nonianos que el *cavaliere* italiano usó con predilección y los reflejarán en sus versos.

El más importante de éstos es el madrileño Juan de Tassis, conde de Villamediana (1583-1622), poeta de vida novelesca y controvertida que acabó asesinado en la calle Mayor de Madrid<sup>102</sup>. Villamediana conoció en Italia la poesía de Giambattista Marino, y a él personalmente. Y representa en cierta medida la mencionada «vía indirecta» de posible penetración del poema de Nono en España: a través de la imitación marinista del *Adone*, que, como ya hemos comentado en páginas anteriores, es un enorme poema de inspiración noniana. En el conde de Villamediana, podemos encontrar una clara imitación de Marino y, acaso a través de ésta, también restos de influencia noniana, siempre por vía indirecta. Apasionado por la poesía mitológica, Villamediana ganó fama por su *Fábula de Faetón*, hacia 1617, en la línea de doble imitación de Góngora y Marino, y en su *Fábula de la Europa*. Aunque en ésta un anotador escribe «este poema es imitado del 2º idilio de Mosco», debería decir más bien de Marino, que «en este *Idilio* siguió a Mosco (*Idilio* 2) y a Nonno (*Dionisiache* I 45 y sigts.)»<sup>103</sup>. Tanto Marino como Villamediana, que, como ha demostrado Rozas, lo imita, dependen del pasaje noniano en el primer canto de las *Dionisiacas* para el viaje de Europa a lomos de su robador taurino.

Otro poeta marinista, e indirectamente noniano, es el granadino Soto de Rojas (1590-1655), que se halla en una situación muy parecida a la descrita con respecto a Rioja y Calatayud: poeta culterano del sur, de formación sólida, cargos eclesiásticos y bien relacionado (fue ordenado canónigo en Granada y abogado en el Santo Oficio por mediación de su amigo y protector el conde-duque de Olivares). En poesía tiene dos etapas caracterizadas como garcilasista y gongorina<sup>104</sup>: en la segunda, destacan sus grandes poemas *Los rayos de Faetón* (1639) y *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos, con los fragmentos del Adonis* (1652)<sup>105</sup>. En ellos, se nota una cercana imitación de Marino según evoluciona hacia una poética más elaborada: el *Adone*, acaso el poema más noniano de la historia, influirá, en temas y estética, en Soto.

100. En COSSÍO, J. M. de. *Fábulas mitológicas en España*. Madrid, 1952, p. 457 s. y 728-729.

101. ROZAS, J. M. *Sobre Marino y España*. Madrid: Editora Nacional, 1978.

102. En general, véase la introducción de ROZAS, J. M. (ed.). Conde de Villamediana, *Obras*. Madrid: Castalia, 1969. El Dr. Félix Piñero, buen conocedor de la mitología del barroco español, ha animado algunas de estas reflexiones.

103. En palabras de J. M. Rozas, *Sobre Marino y España...*, p. 72-73.

104. Cf. GALLEGO MORELL, A. *Estudios sobre poesía española del primer Siglo de Oro*. Madrid: Insula, 1970, p. 181-183, quien también editó las *Obras de don Pedro Soto de Rojas*. Madrid: CSIC, 1950.

105. Hay ediciones modernas de EGIDO, A. Pedro Soto de Rojas (ed.). *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos. Los fragmentos de Adonis*. Madrid: Cátedra, 1981, y CABELLO, G.; CAMPOS, J. (eds.). Pedro Soto de Rojas, *Los rayos del Faetón*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1996.

Y esto en cuanto a las *Dionisiacas*: como se puede constatar por este resumen, la obra de Nono pudo tener mayor pervivencia en la España áurea de la que se suele pensar a la luz de los testimonios presentados.

¿Qué se puede concluir entonces con respecto a su influencia en España? Pues bien, se ha podido comprobar que el erótico y raro Nono y su barroca mitología también estuvieron presentes en nuestro Siglo de Oro, en traducción y escapando a la censura. Hemos observado una influencia directa de Nono a través de dos posibles vías de penetración de las *Dionisiacas* en la literatura española, la traducción latina de Lubino (1605) y la traducción francesa de Boitet (1625), más una influencia indirecta mediante una tercera vía, la repercusión del «noniano» Marino (y especialmente su *Adone*, *Atteone* y *Europa*) en España: como se ve, no se otorga aquí ninguna resonancia literaria a los abundantes textos griegos de Nono (en manuscrito o impreso) existentes en la España de la época. La presencia de Nono en las bibliotecas, como lectura de algún poeta como Francisco de Calatayud, nos sugiere que bien pudo llegar a manos de ciertos escritores muy cultivados y bien relacionados con el poder.

### III. Conclusiones: las *Dionisiacas* hoy día

Precisamente en estas fechas se ha completado la primera versión castellana del gran poema de Nono, un poeta que ha sido calificado, no sin razón, de «barroco»<sup>106</sup>: la traducción intentaba reflejar las peculiaridades de un estilo que siempre ha encontrado coincidencias con los poetas del barroco europeo. Coincidiendo con esa traducción, y a falta de un estudio más detallado, podemos concluir provisionalmente que el poema de Nono tuvo más pervivencia en España de lo que se piensa. El hecho de que Góngora, junto a otros poetas del barroco andaluz, pudiesen haber leído las *Dionisiacas* y se hubieran hecho eco del poema, no sería de extrañar. Ya señalaba Hauser que el manierismo europeo se caracterizaba por «cierta exaltación, una predilección por lo refinado, extraño y exagerado, por el caso excepcional siempre incitante, por el gusto insólito estimulante del paladar, por lo atrevido y provocador»<sup>107</sup>. Y ésta es una de las aportaciones más destacadas de Nono a la literatura universal, un aspecto que seguramente apreciarían autores de poética similar, como Góngora o Marino.

Resta ahora un breve apunte sobre las traducciones de Nono al español. La fortuna en España del otro poema noniano, la *Paráfrasis al Evangelio de San Juan*, fue mucho mayor. Tal vez por su temática cristiana, la *Paráfrasis* cuenta con una mayor presencia en las bibliotecas españolas (al menos en cuanto a libros impre-

106. Para la definición de esta época como el barroco de la antigüedad, cf. BROWN, P. *The World of Late Antiquity*. Londres, 1971. Versión española: *El mundo en la Antigüedad tardía*. Madrid: Taurus, 1989, passim, en esp. p. 54 y 95. Para Nono como poeta barroco, GONZÁLEZ SENMARTÍ, A. *La poesía de Nono de Panópolis*, diss. U. Barcelona, 1977, 1, p. 246-269.

107. HAUSER, A. *Der Manierismus. Der Ursprung der modernen Kunst und Literatur*. Múnich: Beck, 1964. Versión española: *El manierismo*. Trad. F. González Vicén. Madrid: Guadarrama, 1965, p. 40.



sos<sup>108</sup>). Además, la *Paráfrasis* tiene la indudable ventaja de haber sido el primer poema de Nono traducido por un español: el erudito Vicente Mariner, bibliotecario de El Escorial, hizo una versión latina en el año 1636<sup>109</sup> que se guarda en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid. Mariner tuvo acceso a la obra de Nono en la Biblioteca de El Escorial, y allí realizó su traducción<sup>110</sup>. Y, con ella, concluye este repaso. Las bibliotecas españolas recogerán diversas publicaciones sobre la obra de Nono (ediciones, traducciones y estudios, como, por ejemplo, Marcellus en 1856 o Meunier en 1919), pero su poema mitológico habría de esperar aún muchos siglos para ver la luz en versión castellana. De hecho, con la traducción de los cantos que permanecían inéditos (XXXVII-XLVIII), se pone fin a esa espera, con lo que se completa la versión de las *Dionisiacas* al español<sup>111</sup>. Queda aún pendiente la versión de la obra cristiana de Nono.

Después de la versión de Mariner y la mención de Bonet, no hay gran interés por este poeta en España hasta llegar a los estudios de filología clásica en nuestros días. Hay que decir que desde que, en 1977, Antonio González Senmartí dedicara la primera tesis doctoral al poeta<sup>112</sup>, se ha visto una notable proliferación de estudios sobre el autor de las *Dionisiacas* (especialmente por parte de estudiosos especializados en la poesía griega de época helenística e imperial, como Antonio

108. La Universidad Complutense posee un ejemplar de la *editio princeps* aldina (Venetiis, ex Aldi Academia..., 1501), y además existen ediciones con texto latino: *Nonni Panopolitani paraphrasis sancti secundum Ioannem Euangelij / accesserunt Notae P. Nicolai Abrami Societatis Iesu*: ex. Hyer. Commelini, 1596 (Biblioteca Pública de Girona, procedente del Col. de la Caridad de Jesús), *Nonni Panopolitani paraphrasis sancti secundum Ioannem Euangelij / accesserunt Notae P. Nicolai Abrami Societatis Iesu*, Parisiis: sumptibus Sebastiani Cramoisy..., 1623 (la más abundante, en la Biblioteca Nacional, Biblioteca pública de Mallorca, Biblioteca de la Provincia Franciscana de Castilla-La Mancha, la Universidad de Barcelona y la Biblioteca de Catalunya) y *Metafrasis evangelii secundum Joannem Versibus heroicis brevibus notis illustr. opera Frid. Sylburgii Veter. Lipsiae*: excud. L. Cober, 1618 (Biblioteca Nacional). La Biblioteca del Palacio Real de Madrid cuenta con otras dos ediciones bilingües, *Nonni Panopolitani poetae antiquissimi conuersio Euangelii secundum Ioannem Graecis versibus conscripta*, nunc primum ad verbū latina facta, multisque in locis emendata per Ioannem Bordatum Bituricum...Parisiis: In officina Caroli Perier, 1561, y *Nonni Panopolitani Translatio uel paraphrasis S. Euangelii secundum Ioannem, carmine Heroico Graeco conscripta*. Cvm versione latina... Erhardo Hedenecio doctore medico interprete, Basileae: ad Lecythum Valdkirchianam, 1588.
109. Cf. E. de Andrés, *Helenistas españoles del siglo xvii...*, p. 286.
110. *Nonni Paraphrasis Sancti secundum Johannem Evangelii*; ex greco latina facta, Vincentio Marinerio Valentino, regio Bibliothecario Escurialii, et S. Ecclesiae Hempudianae thesaurario, interprete, 1636 (sign. 9794 = f. 52). En el catálogo manual, figura: «Nonio Paranolitano [sic]. Paráfrasis griega en verso sobre el Evangelio de San Juan, traducida por Mariner». Cf. SERRANO CALDERO, J. «Las obras del humanista Vicente Mariner: sus manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid». *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid, 1956, p. 502.
111. El primer volumen fue traducido por MANTEROLA, S. D.; PINKLER, L. M. *Nono de Panópolis. Dionisiacas*. Cantos I-XII. Madrid: Gredos, 1995. Los tres siguientes, por mí: *Nono de Panópolis. Dionisiacas*. Cantos XIII-XXIV. Madrid: Gredos, 2001; *Nono de Panópolis. Dionisiacas*. Cantos XXV-XXXVI. Madrid: Gredos, 2004; *Nono de Panópolis. Dionisiacas*. Cantos XXXVII-XLVIII. Madrid: Gredos, 2007.
112. GONZÁLEZ SENMARTÍ, A. *La poesía de Nono de Panópolis*. Universidad de Barcelona, 1977, más una serie de artículos publicados que desarrollan su contenido.

Villarrubia, Máximo Brioso o Guillermo Montes Cala<sup>113</sup>, que se han ocupado de las letras griegas bajo el Imperio romano). Recientemente, además, salió a la luz una segunda tesis dedicada a Nono en la Universidad de Málaga, firmada por José Luis Espinar<sup>114</sup>, al que hay que sumar una tercera, de próxima publicación<sup>115</sup>. Además, sabemos por lo menos de otras dos tesis en curso sobre Nono. Una de ellas, en la Universidad Complutense, versa acerca de los elementos órficos en las *Dionisiácas*<sup>116</sup>. Esperamos que el presente trabajo pueda acrecentar en nuestro país el interés por el estudio de Nono, que sigue una línea temporal que se remonta más lejos de lo que en principio se podría suponer.

113. En sus artículos aparecidos en *Habis* y *Excerpta Philologica* (ya desaparecida). Cf., p. e., BRIOSO, M. «De la épica como crónica a la épica subjetiva: Nono de Panópolis». *Excerpta Philologica*, 4-5 (1994-5): 9-30, MONTES CALA, J. G. «Un apunte sobre “imitatio cum variatione” noniana». *Excerpta Philologica*, 4-5 (1994-5): 63-75 y VILLARRUBIA, A. «Nono de Panópolis y la intervención del aedo Leuco de Lesbos». *Excerpta philologica*, 4-5 (1994-5): 123-125, «Nono de Panópolis y el mito de Acteón». *Habis*, 29 (1998): 249-268, «Nono de Panópolis y el magisterio amoroso de Pan». *Habis*, 30 (1999): 365-376; «Algunas notas mitológicas sobre las “Dionisiácas” de Nono de Panópolis». *Habis*, 35 (2004): 395-412.
114. ESPINAR, J. L. *La adjetivación en las «Dionisiácas» de Nono de Panópolis. Tradición e innovación. Hapax absolutos y no absolutos*. Universidad de Málaga, 2003. 413 p. El autor amablemente nos ha informado de que la tesis se publicó recientemente en formato CD-ROM en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
115. HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D. *Las «Dionisiácas» de Nono: aspectos literarios, mitológicos y religiosos*. GARCÍA GUAL, Carlos (dir.). 2 v. Universidad Complutense, 2005. Una reelaboración parcial está en curso de publicación en la colección Nueva Roma del CSIC.
116. La tesis, de Rosa García-Gasco, tiene gran interés a la luz de los numerosos rasgos órficos en Nono, en el marco de la línea de investigación sobre el orfismo que lleva desarrollando desde hace tiempo el profesor Alberto Bernabé. Nuestro agradecimiento también a la doctoranda por la información acerca de su trabajo.



**Figura 1.** Crispijn van de Passe. Hermes entrega a Dioniso a las ninfas del Lamo. Grabado en *Les Dionisiaques* [sic] Paris, chez Robert Foyet, 1625, portada. Biblioteca Real de Madrid. Signatura VIII/10936. © Patrimonio Nacional.



**Figura 2.** Crispijn van de Passe. Triunfo de Dioniso. Grabado en *Les Dionisiaques* (sic) [...], folio 8. Biblioteca Real de Madrid. Signatura VIII/10936. © Patrimonio Nacional.